

**Branko Milanovic**

## **Capitalismo de la finitud: pesimismo y belicosidad**

*Web del autor*, 20 de marzo de 2025.

Hoy en día, existe una visión ampliamente compartida de que la era de la globalización neoliberal ha llegado a su fin. (He escrito sobre ello [aquí](#)). Es mucho menos claro qué tipo de sistema internacional y nacional sucederá al neoliberalismo. Hay muchos candidatos aparentes porque, parafraseando a Yogi Berra, es difícil hacer predicciones, especialmente sobre el futuro. Sin embargo, la historia económica puede ayudar. El nuevo libro del economista francés Arnaud Orain nos lleva en esa dirección al observar la naturaleza cíclica del capitalismo mundial en los últimos cuatro siglos. Estamos entrando, según Orain, en uno de los reajustes periódicos del capitalismo, del libre comercio al "comercio armado", característico del mercantilismo. Además, en la lectura de Orain del capitalismo, son las épocas del mercantilismo las que fueron más comunes que las épocas del laissez-faire y el libre comercio. Considera tres de estos períodos (mercantilistas): la conquista europea del mundo (siglos XVII y XVIII), 1880-1945, y el presente.

Las características más importantes del mercantilismo son que considera el comercio, y quizás la actividad económica en general, como un juego de suma cero, y crea un mundo que nunca está en paz ni en guerra. El estado normal del mercantilismo es el conflicto constante, ya sea combatido con armas o por una multitud de otros medios coercitivos (piratería, limpieza étnica, esclavitud, etc.). El mercantilismo implica (i) el control de las formas por las que se transportan las mercancías que, en el pasado como ahora, significa el control de los océanos, (ii) la preferencia por la integración vertical de la producción y el comercio que implica monopolios y monopsonios, y (iii) la lucha por la tierra ya sea como fuente de materias primas y alimentos (especialmente cuando las ideologías maltusianas toman el control) o de tierra en forma de puertos y almacenes para complementar el poder naval. En consecuencia, el libro se divide en tres partes (cada una consta de dos capítulos) que revisan sucesivamente la competencia naval, los monopolios y el acaparamiento de tierras en las dos eras mercantilistas anteriores. Esta es la lucha por los mares y la tierra; De ahí el título del libro *Le monde confisqué*.

Uno de los principales roles ideológicos se le asigna al estratega naval estadounidense Alfred Mahan, quien formuló lo que Orain define como las dos "leyes". La primera sostiene que existe una progresión natural de un país desde ser un gran productor de bienes, como lo es China actualmente, hasta la necesidad de exportar dichos bienes al extranjero y, por lo tanto, controlar las rutas navales. Debe convertirse en una potencia naval o, idealmente, en una potencia hegemónica naval. También necesita crear un conjunto de centros de distribución para apoyar su despliegue naval. La segunda ley de Mahan establece que no existe una diferencia clara entre las armadas comerciales y de guerra. Dado que el comercio es "armado", la distinción entre ambas desaparece en gran medida, y Orain proporciona numerosos ejemplos históricos donde las flotas holandesas, inglesas, suecas, danesas y francesas, ya sean comerciales o de guerra, desempeñaron ambos roles. Esto establece la atmósfera general

de "ni guerre, ni paix". Las guerras son, podría decirse, "todos los azimuts", pero sin profundidad.

El mercantilismo es el capitalismo de las finitudes, un término muy acertado introducido (¿o quizás acuñado?) por Orain, que puede referirse a la comprensión de que los recursos naturales son finitos o a que la actividad económica se percibe como un juego de suma cero. (Volveré a esto al final de la reseña). El libre comercio correspondería, implícitamente, a las épocas en que nuestra visión del mundo es más expansiva, amplia y optimista: tendemos a creer que (eventualmente) habrá suficiente para todos. El mercantilismo es un mundo tal que « *no* habría suficiente para todos», la frase final del libro.

Orain presenta un análisis histórico extraordinariamente rico de la conquista europea y las guerras de media guerra intraeuropeas en tierras extranjeras durante los siglos XVII y XVIII. Compañías como las holandesas, británicas y francesas de las Indias Orientales, África Occidental y similares desempeñaron un papel clave. Orain destaca que las compañías a menudo asumieron funciones gubernamentales (el caso más famoso fue el de la Compañía de las Indias Orientales), arrebatándoles los derechos de la realeza a los gobiernos locales e imponiéndose por la fuerza a los gobiernos de los territorios conquistados. Aunque conocía las líneas generales de la competencia naval de entonces, en los dos primeros capítulos encontré muchas novedades para mí (especialmente en lo que respecta a la conquista francesa de África Occidental), que requieren algo más que un conocimiento superficial de la estrategia naval. Actualmente, se considera que China y sus empresas estatales (especialmente COSCO Shipping) siguen la misma senda que la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y las compañías británicas y francesas de las Indias Orientales. China también, según Orain, obedece la primera "ley" de Mahan: de potencia industrial continental, debe expandir su influencia en los mares para transportar y vender sus productos. Se destacan el aumento cuantitativo de las flotas navales chinas (en número de buques y su interoperabilidad entre funciones comerciales y bélicas) y el correspondiente declive de las flotas estadounidenses: de siete astilleros estadounidenses capaces de producir grandes buques en la década de 1990, solo queda uno.

Me gustaría centrarme en dos cuestiones. En primer lugar, una lectura completamente diferente de la historia del pensamiento económico que implica la visión del capitalismo como un sistema mercantilista. Los escritores franceses prefisiocráticos como Forbonnais; Grocio, asesor legal de la VOC y defensor del comercio armado, incluyendo la confiscación de buques extranjeros; Gustav Schmoller y la Escuela Histórica Alemana, son ahora referencias cruciales. Del canon ortodoxo, solo Smith (quien, en mi opinión, es inevitable porque sus escritos se sitúan en la frontera ideológica y cronológica exacta entre el libre comercio y el mercantilismo), Marx y Schumpeter "sobreviven". Ricardo, Marshall, Walras, los teóricos del equilibrio general, Keynes y muchos otros apenas se mencionan, o se pasan por alto. Esto no es un capricho del autor. Se desprende directamente de su lectura del capitalismo como un sistema de producción forzada y comercio armado. Un economista con formación convencional entra en un mundo completamente diferente: como en una sala de espejos distorsionados, muchos rasgos son familiares, pero se muestran de una forma nueva y aparentemente deformada, mientras que muchos otros son completamente nuevos.

Mi única duda (aunque no es poca) es la explicación de Orain sobre el cambio hacia la "finitud" mercantilista, especialmente al final del libro, que trata sobre el control de la tierra: se presenta como resultado de la naturaleza agotable de los recursos. Esto me parece poco convincente. La transición actual del libre comercio al mercantilismo, y a la percepción del comercio como un juego de suma cero, no se debe a un cambio observable en la disponibilidad de recursos naturales. El mundo no ha descubierto repentinamente en los últimos cinco o siete años que no habrá "suficiente para todos" en un sentido físico. Más bien, lo ha descubierto en un sentido ideológico. ¿Por qué? Mi argumento es que la transición al capitalismo de las finitudes no se debe a nuestra comprensión de la escasez real que se avecina, sino al auge de China, y de Asia en general. El auge de China, el nuevo y gran actor en la escena internacional, con un sistema político diferente al occidental, constituye un desafío hegemónico. Occidente se ha dado cuenta de que mantener la globalización neoliberal como hasta ahora implica una dominación final asegurada por parte de China. La percepción del declive occidental (si no se cambia nada) ha llevado a Occidente a una postura más radical y belicosa, donde el mundo se percibe, de hecho, como finito porque «si hay más para China, hay menos para nosotros». La evolución que Orain describe tan acertadamente no se debe al cambio físico «real» en la cantidad de recursos, sino a la tradicional competencia estratégica por la primacía mundial. Las causas de la transición hacia el mercantilismo no son «objetivas» ni físicas, sino políticas.

PD: Este último punto es, por cierto, el tema de mi próximo libro *La gran transformación global: liberalismo de mercado nacional en un mundo multipolar*, Penguin's/Allen Lane, noviembre de 2025.